

EL SALON

CRITICA, LITERATURA, POESIA, ETC. ETC.

NÚMERO SEGUNDO

Santiago de Chile, Noviembre 29 de 1885

SUMARIO.—EL SALON, por Vicente Grez.—DEL CRITERIO ARTÍSTICO, por P. Lira.—LA VIDA DE UN GRANDE HOMBRE, por Alfonso Daudet.—EL ARTE, por Pablo Garriga.—RIMAS, por M. Larrain Pérez.—HUMORISMO I HUMORISTAS, por E. Nencioni.—ORÍGENES ORGÁNICOS DEL ARTE, por Eugenio de Braga.—FAUSTINA, (introducción a una novela inédita, conclusión).—CONFERENCIAS SOBRE LA FILOSOFÍA DEL ARTE, por H. Taiss.—NUESTRAS ILUSTRACIONES.

EL SALON

II

ANTES de examinar las obras de un artista determinado, creemos deber principiar por hacer nuestra profesion de fe critica. Ella no es mui estensa ni mui compleja; poquísimas palabras bastan para explicarla. Dando por sentado que una obra de arte es un conjunto armónico, estimamos que ella es de tanto mayor interes cuanto mas elocuentemente espresa la emocion que el autor ha tratado de trasmitirnos i cuanto mayor es la orijinalidad con que ha llegado a este resultado.

La aplicacion de un principio tan lógico i tan claro ofrece, sin embargo, numerosas dificultades en la práctica, i la primera de estas es la falta de datos.

Espliquémonos por medio de una comparacion literaria. Las obras tan populares hoi del sentido poeta español Gustavo Becker producirán un efecto mui diverso en dos lectores, para uno de los cuales sean familiares las poesías de Heine i en otro para quien sean totalmente desconocidas, porque el segundo creará encontrar en ellas un gran mérito que aquel sabe que no tienen. Casi otro tanto sucede con Núñez de Arce, segun se hayan leído o no las poesías de The-nison, de las cuales se deriva, a nuestro entender, la forma adoptada por el bardo español en algunas de sus mas celebradas producciones. Los datos del critico le harán, pues, atribuir una importancia mui diversa a los autores en relacion directa con la variedad i profundidad de sus informaciones, i a intelijencia i equidad iguales, el fallo del critico mejor informado será el mas certero.

Pues bien, para nosotros, que no hemos tenido la envidiable fortuna de ver los museos de Europa i de frecuentar sus exposiciones, es una necesidad imprescindible la consulta con otros aficionados i artistas que poseen esta inmensa ventaja. Por eso, como lo indicábamos en nuestro articulo anterior, nos hemos acercado a ellos, i las apreciaciones que damos a continuacion son el resultado de nuestras opiniones personales, modificadas por discusiones previas.

Hechas las declaraciones que preceden, entremos ya en el estudio particular del Salon.

Pedro Lira.—Aurora Mira.—Rafael Correa.—Nicanor Gonzalez.

Comenzaremos por estudiar las obras de los artistas que se hallan representados en el Salon por algunas páginas de pintura histórica, ya que esta rama del arte es incuestionablemente la mas difícil i la que exige mayor preparacion, una serie de estudios mas completos de parte de los los que a ella se dedican.

Fuera de esto, existen otras varias dificultades para la realizacion de semejante clase de trabajos. Dificultad para encontrar modelos, dificultad para proporcionarse trajes, dificultad para toda especie de consultas arqueológicas; i, una vez ejecutado el cuadro, dificultad, en fin, para su venta. Con tales inconvenientes, se necesita una gran dosis de entusiasmo para lanzarse en un campo tan ingrato i espinoso.

Lira se ha atrevido, sin embargo, a ensayar una vasta composicion, el esfuerzo mas considerable que ha producido hasta ahora la escuela chilena en materia de historia patria. Su cuadro representa a Pedro Valdivia i sus compañeros en la cumbre del Huelén, eligiendo el sitio sobre el cual han de levantar esta ciudad de Santiago que guarda tan religiosamente ese recuerdo. El jefe de la expedicion, Valdivia, tiene la palabra i parece mostrar a sus compañeros el sitio de su preferencia. Aquel a quien mas particularmente se dirige, es, sin duda alguna, a Francisco Villagran, a juzgar por la descripción que de este personaje hace Góngora Marmolejo en su historia de los primeros tiempos de Chile. Algunos guerreros i sacerdotes escuchan al conquistador con marcado interes, mientras un indio, medio a horcajadas sobre una roca del primer plano, se vuelve hácia el grupo en actitud de dar mayores aclaraciones. A ámbos lados, particularmente al izquierdo, se esparcen los españoles en variados i bien combinados grupos apareciendo en segundo plano la llanura atravesada por el Mapocho que va a perderse poco a poco en las hermosas e imponentes cordilleras donde nace. Las rocas del Huelén se levantan hácia la derecha casi hasta tocar el marco i sirven de apoyo a algunas figuras, destacándose vigorosamente sobre las lejanas cimas de los Andes i sobre un luminoso cielo matinal.

La composicion es tan clara i natural que no se siente en parte alguna el modelo, el acomodo ni esfuerzo del autor. Estamos persuadidos de que todos los espectadores creen que ellos habrian dispuesto

así la escena, lo cual es el mayor elogio que puede hacerse de una combinacion artística. La idea de adoptar el aire libre con sol para distribuir la luz de este cuadro i la observacion perspicaz de esta clase de efectos, dan al conjunto mayor novedad i relieve al par que una verosimilitud realista mas elocuente.

Las cabezas son características i enérgicas sin afectacion. Las cualidades de Lira como ejecutante i colorista son demasiado conocidas para que nos detengamos en este punto mas que lo indispensable para elogiar la rica, sobria i distinguida armonía del conjunto. Por lo que respecta al dibujo, creemos que su estudio del primer plano es el estudio de desnudo mas sencillo i mas nervioso que ha salido de manos del autor.

Sensible es, por demas, que un cuadro tan interesante no figure totalmente concluido para juzgarlo de una manera definitiva, pues las numerosas negligencias que en él notamos desaparecerán, sin duda, en la revision de la obra. Que el artista no descuide sus detalles i tendremos, junto con la página mas importante, la mas distinguida de nuestra pintura histórica nacional.

La exposicion de Lira es numerosa, i podríamos citar aquí varias producciones que le honran, pero nos limitaremos a recomendar su gran retrato de la señorita G. Smith, una de las atrayentes bellezas de la capital, en que el autor se ha complacido en acumular todas las dificultades de la ejecucion i todas las notas claras i risueñas de la paleta. El fondo del cuadro, sin embargo, creemos que debe ser reconsiderado por el artista, porque, a nuestro juicio, ganaña notablemente con la introduccion de algunos tonos mas dorados hácia la derecha.

Para hacer contraste con este retrato de aspecto oficial, espone Lira uno intimo del señor Calisto Guerrero, parecido, espiritual i viviente fuera de todo elogio.

Sus cuadritos *Pequeño interior* i *Pensativa* no necesitan del aplauso del critico, pues la acogida que han tenido en el público hace inútiles los comentarios. Pero, por nuestra parte, preferimos ese arte mas grande i mas sano de su gran composicion i de alguno de sus paisajes, mui en particular del núm. 113 *Luz i sombra*, la obra mas amplia, mas emocionada i mas completa de cuantas hasta la fecha ha producido.

La pintura histórica ha tentado tambien a la señorita Aurora Mira, conocida ya entre nosotros por sus agradables cuadros de género. Es la primera vez que vemos en Chile a una niña emprender tan atrevido vuelo i medir sus fuerzas con tamañas dificultades;

mas aun, ni dirlas con tal éxito que no habrá un solo visitante del Salon que la acuse de ambiciosa presunción. Léjos de ello, su poderoso ensayo es la prueba mas concluyente de su distinguido talento, i su audacia está apenas al igual de su merecido triunfo.

La jóven *Agripina Metelo condenada al suplicio*, yace encadenada en el fondo de una lóbrega prisión i aguarda su última hora con el abatimiento sin límites del que ya nada espera. El sentimiento de este cuadro es muy bien expresado, la triste espresion de la heroína es de lo mas distinguido, la escena i la luz están dispuestas con indiscutible intelijencia, el colorido es suficiente i adecuado al asunto trájico del cuadro.

Todo cuanto mas talento muestra un autor, tanto mayor derecho tiene el crítico para ser difícil i severo. Por este motivo nos permitiremos hacer algunas observaciones a la jóven artista. Desde luego notamos poca novedad en la disposicion jeneral del drama; la cabeza, muy buena de espresion, es pequeña como carácter, i el dibujo a veces no tiene toda la correcta elevacion que corresponde al tema un tanto clásico del cuadro. Todo lo cual no impide que la obra que analizamos sea una de las mejores del Salon i la mas vigorosa muestra de talento que entre nosotros haya dado una artista, realizando una obra histórica de difícilísima ejecucion.

El pequeño *Interior en San Antonio* i un *Retrato-bosquejo* son dos interesantes trabajos de la señorita Aurora Mira que no hacen mas que confirmarnos en nuestra buena opinion de su talento; el *Retrato-bosquejo*, en particular, es de un encanto femeníl extraordinario i de un tono delicioso.

La audacia es propia de la juventud, i *audaces fortuna jecunt*. Los jóvenes Rafael Correa i Nicanor Gonzalez M. ensayan tambien sus fuerzas en la pintura histórica, i lo que es mas, en el desnudo, i el desnudo de aire libre, lo cual da a sus cuadros un carácter enteramente moderno.

Correa espone un *Hijo Pródigo* i un *Ercilla* que, bajo dos aspectos muy diferentes, nos dan a conocer las facultades del autor i nos hacen augurar a su talento el mas brillante porvenir. El primero de estos cuadros es de una sencillez impregnada de gravedad i sentimiento que hace pensar en el libro sublime que lo ha inspirado. Pero el abatimiento de este personaje no tiene nada de comun con el de *Agripina Metelo*. Para el dolor de ese descarrado hai todavía algun remedio; los pequeños retazos de azul que brillan en el cielo al traves de los nublados nos indican una esperanza, así como el camino que serpentea en el estenso paisaje que se estiende hácia el fondo es acaso el que ha de conducir al arrepentido a la morada paterna cuando, las lágrimas de su arrepentimiento hayan conseguido borrar las manchas de sus estravíos.

Como dibujo, la figura pintada por Correa es, sin duda alguna, la mas notable del Salon, i las finezas de su pincel no le ceden a ninguno en verdad i en delicadeza. Lo único que podríamos reprocharle, es la influencia sensible del maestro. Es preciso que el jóven autor se esfuerze por encontrar un camino esclusivamente personal, lo que no tardará en suceder si hemos de juzgar por sus extraordinarios progresos.

Ya el *Ercilla*, inferior al cuadro anterior como dibujo, le es superior desde este punto de vista. Hai en este cuadro un no sabemos qué de muy jóven que nos atrae, a pesar de sus pequeñas inespriencias. Fuera de estos trabajos capitales, Correa espone varios estudios notables de cabeza i paisajes, entre los cuales

son particularmente dignos de elojio los núms. 29 i 32 i sus tableros núms. 27 i 28.

Al lado de Correa i en la misma linea figuran Nicanor Gonzalez M. con su dramático cuadro de *Galvarino*, de un movimiento verdaderamente feliz i espresivo i de un efecto pintoresco de los mas picantes. La modelacion del cuerpo del indio, aunque no se sostiene a igual altura en todas partes, es por trozos de una firmeza muy notable, i el claro oscuro del cuadro es sumamente feliz e interesante. Otra buena nota es que la influencia de Lira, el maestro de ambos jóvenes, es aqui ménos sensible.

Entre los demas cuadros exhibidos por el autor no debemos pasar en silencio su hermoso paisaje núm. 50, que ya habia figurado con honor en el «Certámen Jeneral Maturana».

Salvo una que otra obra aislada, la pintura histórica nacional no ha producido en Chile sino ensayos o bocetos mas o ménos afortunados. La actual esposicion manifiesta que esa pintura entra en un periodo mas sério de estudio i de feliz ejecucion. Se nota en ella un pensamiento i propósitos mas vastos. Los artistas que se estrenan en tan difícil jénero han sabido entresacar del mas lejano pasado de nuestra vida pájinas interesantes i tipos gloriosos que, a pesar de su existencia verdadera, parecen pertenecer a la leyenda fabulosa.

VICENTE GREZ.

◀ DEL CRITERIO ARTÍSTICO ▶

UESTO que Uds. los artistas viven del público para el cual trabajan, no puede Ud. negarme a mi amigo mio, que el voto del público tiene su razon de ser en las obras de arte; fuera de que todo el que habla, habla para que se le entienda, a ménos de ser un pedante insoponible, i Uds. al exhibirnos sus cuadros públicamente, lo hacen, sin duda alguna, con la intencion de ser comprendidos i no con la de presentarnos una série de jeroglíficos indescifrables.

He aqui donde estábamos de nuestra conversacion despues de media hora de escaramuzas. El diálogo continuó así:

Yo.—Es verdad, nosotros pintamos para que se nos entienda; pero ¿para que nos entienda quién? El público tiene voto, lo admitimos, pero ¿qué público? ¿Ud. o su cochero? puesto que es indudable que Ud. i su cochero no han de tener el mismo criterio en punto a obras artísticas. I si es evidente que lo que Ud. llama público en este caso es la clase social ilustrada, ¿por qué no hemos de preferir el voto de la clase ilustrada en pintura, compuesta de los artistas mismos, de los coleccionistas i de los críticos de arte?

MI AMIGO.—Alto aquí; esto es ponernos a la puerta sin la menor cortesía. I yo pretendo que nos asiste el mas completo derecho para estar dentro de ese templo que Ud. quisiera hacer misterioso i en el que solo querría Ud. admitir a los iniciados. El lenguaje del arte debe ser intelijible para todo el mundo como el lenguaje hablado.

Yo.—Sí i nó. Vuelvo a lo que acabo de decirle: su vocabulario de Ud. i el de su cochero son muy diversos; el de Ud. es mucho mas rico que el de su criado

i el de éste, a su vez, es mas rico que el de un campesino. Este preferirá los cuentos de Bertoldo al Quijote, las dármas de uno de sus payadores a los versos de Espronceda.—Hai mucho mas todavía. El vino se hace indudablemente para ser bebido, pero todo el mundo no es buen catador, si bien es cierto que todo el mundo tiene paladar: los guisos se hacen para ser comidos, pero el inquilino de su hacienda de Ud. preferirá el valdiviano a las trufas. I si es evidente que se necesita un cierto aprendizaje para saber apreciar un vino o un plato de comida, ¿ Cree Ud. que se necesita ménos para saber apreciar una obra artística?

MI AMIGO.—Esto es venir en mi auxilio, porque si un hombre de la buena sociedad tiene derecho a pronunciarse en vinos i en bucólica, es porque la costumbre de comer i beber bien ha perfeccionado su paladar, i por la misma razon, la costumbre que tiene de ver, de considerar i de discutir objetos de arte, a causa del medio en que vive, le da derecho a pronunciarse igualmente en materia de arte.

Yo.—Perfectamente, i yo soy el primero en admitirlo siempre que este voto se halle de acuerdo con el de los intelijentes. Mas, si el voto del simple hombre de sociedad está en desacuerdo con el de los coleccionistas, de los autores i demas jente que se ocupa especialmente del arte, el voto mas ilustrado será el preferible i el que prevalecerá a la larga. Luego, como nada hai mejor que los hechos para probar una cosa, aqui tiene Ud. algunos datos. Delacroix no obtuvo en toda su vida el favor del público, i todavía los ingleses que hemos visto recorrer el museo de Versalles pasan indiferentes con su guía delante de la obra maestra del grande artista sin mirar mas que las composiciones ya demodadas de Heracio Vernet, lo que no impide que Delacroix sea considerado como el jefe de la escuela francesa moderna i que sus obras suban de valor dia por dia. Corot, el misterioso paisista, no principió a tener aceptacion en el público sino despues de los sesenta años. Millet murió sin conseguirla, lo que tampoco impide que figure su nombre entre los mas gloriosos i que su pequeño cuadro *El Angelus* (el toque de oraciones) vendido por él en 1,500 francos haya pasado despues por las ventas públicas, primero en 30,000 francos, luego en 80,000, despues en 120,000, i finalmente en 200,000 francos. ¡Estrañas transformaciones del criterio del público!

MI AMIGO.—Ud. se defiende bien, sin duda alguna. ¡Es lástima que la opinion de los artistas sea tan poco uniforme, pues aqui, como en Europa, mientras unos nos dicen blanco, nos gritan los otros, negro. I es que el voto de los artistas es un voto interesado. Uds. viven en agrupaciones enemigas entre sí, i, como es muy natural, cada cual sostiene al de su bando. Pero, ¿cuál bando es el bueno? Esto solo Dios lo sabe.

Yo.—Me parece que no: yo pienso que Uds., público, tambien lo sospechan, a juzgar por el lado a que se inclinan visiblemente sus simpatías en todos los casos en que la lucha se presenta.

MI AMIGO.—Ud. se contradice, pues acaba de asegurarme que Delacroix, Corot i Millet no han tenido el apoyo del público.

Yo.—Sí, durante cierto tiempo, que en esos casos fué desgraciadamente muy largo, pero el público volvió, al fin, de su error i ahora los aclama triunfalmente. En suma, los intereses personales pueden torcer el juicio de tal o cual individuo, pero del choque de estos mismos intereses saldrá la luz, porque la parte mas ilustrada de la sociedad, esto es, los hombres que poseen conocimientos especiales i que no se hallan